

AL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

Cuando sumido en tinieblas
Sus párpados cierra el mundo,
Y en paz los pueblos remedan
La calma de los sepulcros;

Cuando en mi frente clavados
No están ojos importunos,
Y puede elevarse al cielo
Sin apariencias de orgullo,

Cuando no sigue mis pasos
Mirada nécia del vulgo,
Que acechar pretende en ellos
Un fin á mi mismo oculto,

Cuando me es dado dar suelta
Desde el seno en que los hundo,
Á los suspiros que ahogo,
Con las lágrimas que enjugo.

Cuando turbias las estrellas
Prestan su brillo confuso,
Y por parecer más solos
No da sombra cuerpo alguno.

Ó la luna en el ocaso
Su disco menguado y místico
Esconde, y blanquea el cielo
Un reflejo del crepúsculo.

Place á mi dolor entónces
Abrigarse taciturno
De la colosal arcada
De ese gigante acueducto.

Pláceme inciertos los pasos
Al pié de su inmenso muro
Deslizar encapotado,
Como fantástico bulto.

Ó allá á su extremo, sentado,
Mirar sobre el fondo oscuro
De una poblacion dormida,
Y de un horizonte turbio,

Cómo en las nubes descuellan
En festonado dibujo,
Ligeros los mismos arcos,
Que sobre el suelo robustos,

Con veinte siglos de peso
Quieren aplastar al mundo....
Padron de antiguas edades,
De nuevas eras preludio.

Entónces sobre su mole
Y sobre su edad me subo,
Y de la tierra elevado,
Cual leve vapor nocturno,

De otros tiempos y otros hombres
Razas y pueblos descubro.
Acalla entónces mi pecho
Sus suspiros importunos,

Ó sorda el agua mugiendo
 Los confunde en su murmullo;
 Que el rumor que por las bóvedas
 Hace el raudal en tumulto,

Sobresaliendo á compás
 En el silencio profundo,
 Parece el resuello eterno
 De un pueblo entero difunto,

De una raza de gigantes
 Dormida en aquel sepulcro.....
 Y cercado de tinieblas
 Como el monumento augusto.

Alzando bronco mi acento
 Sobre su acento confuso,
 Estrellando entre sus arcos
 Mi voz, creyendo en mi orgullo,

Que de su sueño de piedra
 La inmoble paz interrumpo,
 Á solas con el coloso
 Le interrogo y le conjuro.

Obra gigante de gigante raza,
 Portento de la tierra y de los hombres,
 Que por más noble, inmemorial los nombres
 De tu artífice ignoras y tu edad.

Rúbrica colosal, que un pueblo eterno
 Estampó con su planta soberana,
 Arco del triunfo que en su audacia insana
 Sobre el Tiempo alcanzó la Humanidad.

Puros en vano en tu horadada cumbre
 Los raudales benéficos deslizas,
 Que en la antigua ciudad que inmortalizas,
 Vierten vida á torrentes, y frescor.

De ese raudal, los hombres al nombrarle,
 Cual si por él no fueras, se olvidaron,
 Y *Puente* un siglo y otro te llamaron,
Puente no más!.... tu pueblo admirador.

Que un puente fué la colosal empresa
 Del que asentó robusto tu cimiento:
 Puente, só el cual pasara turbulento
 De mil generaciones ancho el mar.

Puente sobre el abismo de los tiempos
 Por la mano del hombre suspendido,
 Que á un porvenir podrá desconocido
 Un pasado recóndito enlazar.

Viera la tierra ya los anchos rios,
 Aún de inmenso diluvio rebramando,
 En cáuce estrecho, á su pesar, entrando,
 Del hombre al yugo su torrente uncir.

Y á esos seres de un dia, triunfadores
 Viera ya de las olas y los vientos,
 Al Océano mismo en sus cimientos
 Con cadenas de diques reprimir.

Ya el Eufrátes y el Tigris domeñados
 Sufrieran de Babel torres y puentes;
 Só altas moles doblaban reverentes
 Tajo y Danubio la vencida sien.

«Raudos empero más, un pueblo dijo,
 «Y en su ciego rodar devastadores,
 «Del hombre mismo corren los furores.....
 «Yo sobre ellos un puente haré también!

«Y sobre las oleádas de otros pueblos,
 «Y sobre sus tormentos y avenidas,
 «Probemos en cien arcos esculpidas
 «Las huellas á estampar de nuestros piés.

«Y que pasen las razas venideras
 «Bajo el troféo que su frente abruma,
 «Sin dejar, ni las manchas de la espuma
 «Que salpiquen en él dando al través.

«Y por diadema de su sien altiva
 «Que perenne y fugaz orle su frente,
 «Raudal fecundo que los siglos cuente,
 «Cual péndola inmortal de ese reló.
 «Y que al compás de su mudanza eterna.
 «Su duracion robusta se acrisole.»
 —Dijo, y alzando tu soberbia mole....
 Á un tiempo rio y puente construyó.

Y tus gigantes arcos se extendieron,
 Y en su cima las aguas resbalaron,
 Y los siglos vinieron, y estrellaron
 En tus pilares su rugir feroz.

Y tú, en silencio, inmoble los miraste
 Bajo tus plantas humillar su orgullo:
 Pasar, y de tus aguas el murmullo
 Ahogar solemne su soberbia voz.

¿Quién sabe lo que viste de esa altura?
 ¿Quién leerá los anales de tu historia?
 ¿Quién pudiera á su frente la memoria
 De esa frente maciza trasladar?
 ¿Quién sabe si á los hijos del Oriente,
 Poblando estas incógnitas orillas,
 De Nínive y Babel las maravillas
 Plugo en imágen noble reflejar?

¿Quién si de ilustre sociedad perdida
Allá en la noche de los siglos densa,
Tus grandes restos, y de ciencia inmensa,
Y de un arte magnífico serán?

¿Ó si en bárbara edad animó el cielo,
Con poderosa inspiración altiva,
El brazo de esa raza primitiva
Que solo el nombre nos dejó de Hispan?

¿Quién nos dirá si el águila de Roma
Humilló á tu grandeza su arrogancia?
¿Si acaso, asoladoras de Numancia,
Acampó sus legiones á tus piés?

¿Ó si Viriato y su indomable hueste
Cayendo de los cerros carpentanos,
En tu bóveda osó de sus tiranos
Colgar en triunfo el arrancado arnés?

Si te hallaron ya en pié, ¿qué te dijeron
De la ciudad eterna los señores?...
Que envidiosos de ser tus fundadores,
Cual hijo te adoptaban imperial.

Y dejaron dudando á las edades
Si ellos sellaron con tu planta el suelo,
Ó si fuiste más noble, alto modelo
Á su familia de obras colosal....

Y más tarde, de pueblos la maréa,
Que á renovar la humanidad esclava
Al Áustro el Norte vengador lanzaba,
Desbordado en inmensa inundación,

Paró á tus piés, y el géneo de sus triunfos
Señaló á su furor otro camino,
Porque, instrumento del furor divino,
No leyó sobre tí su maldición.

En reflujos espantosos el Mediodía
Revolvió sus falanjes y escuadrones,
Y viste desplegar sus pabellones
Á tu sombra á los hijos de Ismaél.

Mas al probar su alfanje en tus pilares
De la sed del desierto se acordaron,
Y ese raudal benéfico adoraron,
Á quien sirves de altar y de dosel.

¿Cuántos después sangrientos y feroces,
Cuántos pueblos cobardes ó livianos;
Cuántos gigantes..... á tus piés, enanos,
Estrelló imbecil una y otra edad!

¿Cuánto acento y rumor, gritos é idiomas
Asordaron la voz de tu murmullo!....
¿Hoy sobre los sepulcros de su orgullo
Sólo anima tu voz la soledad!....

Sola tu voz quedó de tantas voces!...
Y solo tú de tantos monumentos
Que el humano furor, con sus cimientos,
Ó el brazo del Eterno niveló.

Y al terremoto que aplastó los montes
Sobre las huellas de Babel borradas,
Sobre Tiro y Tadmur desamparadas,
Tu pedestal sencillo no tembló.

Sopló la ira de Dios..... y torres, muros,
Plazas y circos, pórticos y altares,
Alcázares, castillos y alminares
Dobláronse, cual cañas, á un vaivén.

Ni defendió sus santos mausoléos
La muerte misma en su recinto helado;
Ni quiso Dios del surco del arado
Libertar su santuario de Salén!

Pero á tí, sí!.... que el agua de los cielos
Viertes fecunda en la mansion del hombre;
É igualas, sin curar de raza y nombre,
Al rico y pobre en tu precioso don.

Á tí plugo al Señor en su venganza
Olvidar cual recóndito tesoro....
Eterna Providencia, yo te adoro!....
Tú eres, obra gigante, su padron.

Tú estás ahí para ensalzar su nombre,
Tú estás ahí para cantar su glória,
Tú estás ahí para vengar la história,
Y proclamar severa una verdad.

Tú ahí quedaste á revelar al mundo
Lo que los hombres de otros tiempos eran,
Y á confundir los hombres que quisieran
Ostentar hoy su estéril vanidad.

Que decirles te es dado:—"Raza imbécil,
"Gárrula eleva efímeros escombros,
"Nunca más que á la altura de tus hombros,
"Nunca más que á tu rápido vivir.

"Y sin fé el corazón, sin cielo el alma,
"Tímido y bajo de tu mente el vuelo,
"Sólo á arrastrarte ráudo por el suelo
"El humo de tu ciencia haces servir.

"Dó es nada el corazón, muerte se creá,
"Y polvo cuando es polvo el pensamiento:
"Quien elevó á las nubes mi portento,
"Su espíritu elevaba más allá.

"Y era más que un mortal el sér gigante
"Que en el mundo tan grandes y tan bellas
"Pudo estampar las portentosas huellas
"Que pié de otro mortal no borrará."—

No, no las borraré; podrá insultante
 Á esos siglos llamar bárbaros, fieros;
 Y esos siglos, en pié, verán severos
 Más que tu agua su acento huir veloz.

Y de lo alto verán de esos pilares
 Disiparse á sus piés su vano orgullo,
 Pasar, y de tus aguas el murmullo
 Ahogar solemne su blasfema voz.

¡Ay!.... pasaremos, sí: de nuestra nada,
 ¿Qué podremos dejar á nuestros nietos?
 Escombros, cementerios, esqueletos,
 Padron de esta sangrienta bacanal,
 Dó en breve sobre un suelo de cenizas
 Podrá, vagando atónito el viajero,
 Romanas piedras encontrar primero
 Que el polvo de esta raza criminal.

Hé nos aquí del cielo maldecidos,
 Que á acelerar el triunfo de su saña
 Nos da el tiempo y la muerte su guadaña
 En vértigo infernal de destrucción.

Y ruinas, sangre y mortandad cruzando
 Al ébrio profanar de un sacro nombre,
 La ley del cielo y la razón del hombre
 Arrastramos á un mismo panteon.

Hé nos aquí! Posteridad tremenda,
 Tú te alzarás, y en tu robusta mano
 La fuerza imbecil de este siglo enano
 En tu balanza pesarás fatal,
 Con los gigantes que en jugar grandioso
 Con piedras al descuido y sin cimiento
 Al agua á devorar dieron, y al viento,
 Y á nosotros también, su obra inmortal.

Ellos fundaban en el aire rios;
 Ellos colgaban de las nubes puentes
 Que eternos las hicieran sus torrentes
 Sobre los hombres pródigas verter.

Y nosotros también montes alzamos....
 De ruinas y de piedras sepulcrales!
 Y sobre ellos despues anchos raudales
 De sangre hacemos bárbaros correr....

Y en tanto tú, sagrado monumento
 Sordo á nuestros estúpidos clamores,
 Nuestra impotente rabia y sus furoros
 Como agua de turbion oirás crujiir.

Y cuando el mundo ya no sepa el nombre
 De este siglo decrepito é infecundo....
 Acaso puedas abrumar al mundo
 Con un nombre que aguarda el porvenir.

Díselo, sí; los pueblos venideros
 En tí lean el nombre soberano
 Del pueblo que te alzó, y en humo vano
 El nombre nuestro espárzase veloz.

Rie, si hoy á tus piés brama cual trueno
 Entre montañas..... su impotente orgullo
 Pasará, y de tus aguas el murmullo
 Ahogará al fin su tormentosa voz!

EL QUINCE DE OCTUBRE.

AL GENERAL DON DIEGO LEON,

PRIMER CONDE DE BELASCOAIN.

Que pase el tiempo! cálida, humeante,
 Aún del lívido tronco palpitante,
 La noble sangre brota;
 Aún, no humillada en desigual peléa,
 Pabellon de venganza, al aire ondéa
 Aquella lanza rota!

Aún le vemos cruzar bello y bizarro,
 Cuando eclipsaba su enlutado carro
 El esplendor de un sólio;
 Cuando erguía, en magnífica grandeza
 Por recibir el lauro, su cabeza,
 De un fatal capitólio.

Aún miramos un pueblo consternado,
 En silenciosa execración postrado,
 Conjurando al Destino;
 Y en medio de sus llantos y oraciones,
 Señal de muerte dar cuatro sayones;
 Detrás..... un asesino!

Aún hierve en sangre el empapado suelo;
 Y alzan en tanto en derredor su vuelo
 Fatídicos vampiros.

Miéntras..... ¡ay Dios! por cantos de alabanza
 Sólo nos quedan..... gritos de venganza,
 Sollozos y suspiros!....

Denso se esparce ante los túrbidos ojos
 Vapor sangriento, que levanta rojos
 Espectros maldecidos.

Ni articula la trémula garganta
 La voz robusta que á los héroes canta
 Con dolientes quejidos.

Que pase el tiempo!.... Que el crespon de duelo
 Nos muestre en breve iluminado el cielo
 En fúlgida diadema:
 Que al evocar al Héroe inmaculado,
 No alcemos en su túmulo sagrado
 Voz triste de anatema.

Que pase el tiempo!.... y sin horror, ni llanto,
 Bajo el etéreo, esplendoroso manto
 Que le vistió la Gloria;
 Descubramos al sol del mundo entero
 La estatua santa del postrer guerrero,
 Que hoy alza nuestra historia.

Tal vez faltaba en la civil campaña
 El héroe digno á sustentar de España
 El timbre hidalgo y fiero:

Faltaba al pié de un trono derrocado
 Un nombre..... con la sangre rubricado
 De un mártir caballero!

Lucharan ¡ay! en pos de breves glorias
 En arenas de estériles victorias
 Valientes los hispanos.

Juguete, empero, de alevosa afrenta
 Los vió la Patria, al demandarles cuenta,
 Víctimas; no villanos.

Allá al morir al pié de su bandera,
 Ni aun engañada, la lealtad sincera
 Fué á los bravos abono.
 Que vencedores al mirarse un día,
 Por libertad hallaron tiranía,
 Y en orfandad el trono.

Los que, vivos, leales se contaron,
 Atónitos, proscritos, reclamaron
 Su nombre y sus pendones.
 Los muertos, en su túmulo sin brillo.....
 Acaso demandaban un caudillo
 En sus tristes mansiones!

Y fuiste tú, la prez de los leales.....
 Fuiste, entre los valientes inmortales
 El mártir escogido!
 No te guardaba el cielo la victoria,
 Sinó enlazar al nombre de tu gloria
 La causa del vencido!....

Que el mundo así te admire y te comprenda,
 Cuando en las aras de tu santa ofrenda
 Mártir te consagramos.
 Cuando del puro honor del pueblo ibero
 Última prez, y del valor guerrero
 Campëon te aclamamos.

Que seas tú, de nubes circundado,
 El Genio tutelar que á nuestro lado
 Nos asista serenos,
 Cuando suene en la lóbrega tormenta
 De este siglo de horror, la hora sangrienta
 De morir como buenos!....

Ya te vieron así!.... genios fatales
 Para honrar tus sangrientos funerales,
 Á otros héroes llamaron.
 Y á la muerte acudieron tus valientes;
 Y de tu sombra en sus radiosas frentes
 La aureóla reflejaron.

Montes, Quiroga, Bória, Gobernado
 Galopando te vieron á su lado,
 En su postrer momento.
 Tu voz como en el campo conocían;
 Y por dicha, al morir, obedecían
 Tu respetado acento.

Allá en los dias de la lucha fiera,
 Cerrar como León, mil veces fuera
 Acento de victoria.
 Ora en el trance de su triste duelo,
 MORIR COMO LEON, era consuelo,
 Y galardón de gloria.....

Que pase el tiempo!.... cálida, humeante
 Limpiad, ¡ay! de su tronco palpitante
 Esa sangre que brota.
 Que siempre invicta, en la marcial pelea.....
 SAGRADO PABELLON AL AIRE SEA
 SU NOBLE LANZA ROTA!

ÚLTIMO AMOR.

Es bello, sí, en la aurora risueña de la vida
El palpitar primero de amante corazón:
Bello sentir brotando del alma sorprendida
La perfumada lágrima de la primer pasión.

Bello, como en mañana se vé de primavera,
Blanco espino en los bosques florido aparecer:
Tierno, cual jóven madre siente la vez primera
Nueva preciosa vida su seno estremecer....

Sí: ¡recuerdo dulcísimo, memoria encantadora
Que desvanece efímera la sombra de otra edad!
Cuando pasó el perfume, la brisa de esa aurora,
Nada ¡ay! al alma deja la amarga realidad!....

Mas ¡ah! si en pós las nieblas de una estacion mas triste
 Tienden sobre la vida su cárdeno color,
 Y en prematuro otoño el corazon se viste
 Con las últimas flores del árbol del amor.....

¡Ah! más tierna, más bella, más esplendente y pura
 La luz de ese crepúsculo se esfuerza á revivir:
 Con fuerzas más volcánicas el corazon apura
 Las últimas delicias de amar y de sentir.

Cual aves fugitivas á su antigua enramada,
 Las ilusiones tornan del juvenil ardor:
 ¡Oh! ¡cómo encuentra entónces el alma fatigada
 De olvidados placeres, el último, el mayor!

Cual retirado albergue, cual templo solitario,
 Del mundo en los confines parece la beldad:
 Es más que nunca el ídolo que eterno en el sagrario
 El corazon eleva, de su honda soledad.

Que es solemne, sublime, un pecho lastimado
 Ver..... que el mundo con lágrimas abrevó y con su hiel,
 De pasiones herido, de penas desgarrado,
 Batido de los vientos de la fortuna infiel.

Olvidando pesares, fortunas y pasiones,
 Y su inconstancia misma, de un ídolo á los piés;
 Y adormecerse en sueño de infantiles visiones,
 En los brazos de un ángel..... para morir despues!....

Así fué un tiempo, hermosa, que si ángel pareciste
 Á mis ardientes ojos, de esperanza y de amor,
 Entre sombras de dudas, y de silencio triste,
 Dejé venir misántropo la noche de mi horror.

Mas hoy..... jamás idólatra tanto subió, y sincero,
 Arrebatado el éxtasis de la primera edad.
 Cuando mi voz te dijo:— "Tú eres mi amor postrero,"
 No, no empañaron dudas la fé de mi verdad.

Verdad, verdad!.... bien mio..... tu angélica hermosura
 Tenga en mi último voto su triste galardón.
 Destino reservaba la suerte á tu ternura
 De entregarle aherrojado mi inquieto corazon.

Verdad!.... que un dia al ménos de este vivir de duelo
 Que del mundo en los límites tú sola endulzarás,
 Descanse en la promesa con que me liga el cielo.....
 Despues de tí, ángel mio..... yo no amaré jamás!

Santa como la tumba sea esta fé jurada,
 Santa como postrera, si triste, mi pasión,
 Y santos, recibiendo tu imagen adorada,
 Los últimos suspiros que exhale el corazón;

Y eternos!... que á tus plantas ya no serán fugaces
 Los que del borde se alzan.... tal vez de un ataúd;
 Eternos, ya que un tiempo, creyéndolos falaces,
 Los sofocó adorándote mi ardiente juventud....

Hoy ven, amada mía.... Se el árbol postrimero
 Á cuya sombra plácida me siente á reposar,
 En cuyo aroma aspire fatigado viajero
 Perfumes que no tienen la rosa ni azahar.

Ven á tomar mi vida: mi frente fatigada,
 ¡Ay! si oprime tu seno, reclínala á tus piés;
 Muelle de tus caricias la postrimer almohada,
 En que repose el alma.... *para morir despues!*

Y una sonrisa tuya sea el purpúreo rayo
 Del sol que alumbre espléndido mis horas de vivir.
 Tu voz, la melodía que en mi final desmayo,
 Prelúdie las que pueda sobre el Empíreo oír.

Y tu aliento balsámico la brisa que me orée,
 Y un beso de tu labio la regalada miel,
 Que al despedir al mundo mi labio paladée,
 Tras el amargo dejo de su copa de hiel.